

**TRECE MINUTOS**  
**NICOLAS REY**

OBERON

Título original: *Treize minutes*  
Editado en Francia por Éditions Valat, 1998  
Audioble vauvert  
www.audioble.com  
contact@audioble.com

Primera edición: 2011

© Au diable vauvert, 2003  
© de la traducción: Manuel Talens, 2011  
© de esta edición: Oberon, 2011  
Avda. San Francisco Javier, 22  
41018 Sevilla  
Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54  
Composición: R.E.G.A.  
ISBN: 978-84-9877-700-0  
Depósito legal: M. 37.996-2011  
Impresión: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la respectiva autorización.

## ÍNDICE

1. La comodidad de los bajos fondos ..... 13
2. Mientras que es demasiado tarde ..... 55
3. Lo esencial es respirar a gusto ..... 109
4. Morir por unos besos, de acuerdo ..... 139



*A mademoiselle Armelle  
y a monsieur Strazulla*



«La perversidad es un mito inventado por la gente de orden para explicar la extraña atracción por los demás».

OSCAR WILDE





1

LA COMODIDAD  
DE LOS BAJOS FONDOS



**N**O TENGO NADA CONTRA LAS INJUSTICIAS. AL CONTRARIO. Pero los candados, las cerraduras y otras contraseñas digitales no llegarán nunca a la suela del zapato del cerrojo de un váter. Es algo evidente. No hay comparación posible. Mientras que los unos esconden y encierran, el otro alivia y libera. El cerrojo de un váter hay que desflorarlo como a una vieja puta a la que uno osa llamar mamá. El objeto ha sufrido demasiado y hay que manipularlo con mucho esmero. Basta con echarle un vistazo a la memoria de ese delicado pedazo de chatarra. Manoseos precipitados, momentos vergonzosos e indelebles, diarreas frenéticas. Es el camarada de las miserias tanto como de los placeres. Bienvenido al país de los polvos y las vomitonas, cuando la angustia se las arregla con el alivio.

Me extraña que digas que muchas veces es difícil echar el cerrojo.

Yo lo he manipulado con dulzura. Como si fuese un niño enfermo. Al principio se bloqueó un poco, se tensó,

pero yo le susurré: «Tranqui, tío, eso le pasa a todo el mundo».

Entonces, con un ligero chirrido, terminó por ceder. He de decir que yo no paraba de hablarle. Y, cuando uno habla, eso facilita muchas cosas.

Ante el espejo, hice bonitas pompas de saliva con la boca. No le quitaba los ojos al espejo. Admiraba tranquilamente la formación de mis obras efímeras. Siempre he sido un tipo muy meticoloso en lo relativo a los gestos inútiles. Théo quiso echar abajo la puerta para sacarme de aquella caverna.

—¡Ehhh, correcaminos destartalado de vía estrecha! Hay diez tontas del culo esperando para mear y va mi heterosexual y se las pira.

—Ten cuidado con el cerrojo. Un cerrojo es una cosa muy frágil.

—Rápido, Simon. Es el hombre de mi vida. Has visto qué culo tiene. Tiene un culo sublime.

Salí del váter para señoras. Me detuve un poco delante de la muchacha que ocupaba la *pole position* en la cola. Traté de enderezarme un poco, de hacer que me admirase durante unos segundos mientras se encontraba frente al hijo de Carmen y de un gran torero. Me miró de arriba abajo hasta que su boca se crispó de asco. Para ser un primer contacto nuestra relación se iniciaba sobre una base más bien floja. Le pregunté si era buena haciendo pompas de saliva con la boca. Pero ella no respondió. Sólo dio un portazo y echó violentamente el cerrojo, que debió sufrir terriblemente. Yo había hecho bien al darle algo de ternura un poco antes.